

Carta abierta sobre la traducción

Por **Martín Lutero**, 1530

Traducido de "*Ein sendbrief DM Luthers*."

Revisado y anotado por Michael D. Marlowe, junio de 2003.

Fuente original en alemán (<https://www.bible-researcher.com/luther01.html>)

La gracia y la misericordia de Dios. El sabio Salomón dice en Proverbios 11: "El pueblo maldice al que retiene el grano, pero hay bendición sobre la cabeza del que lo vende". Este versículo habla con verdad sobre todo lo que puede servir al bien común y al bienestar de la cristiandad. Por eso el amo del evangelio reprende al siervo infiel como a un granuja holgazán por haber escondido y enterrado su dinero en la tierra. Para evitar esta maldición del Señor y de toda la Iglesia, tuve que publicar esta carta que llegó a mis manos a través de un buen amigo. No pude retenerla, ya que se ha discutido mucho sobre la traducción del

Antiguo y el Nuevo Testamento. Los enemigos de la verdad han acusado que el texto ha sido modificado e incluso falsificado en muchos lugares, lo que ha sorprendido y conmocionado a muchos cristianos sencillos, incluso entre los cultos que no conocen los idiomas hebreo y griego. Es de esperar fervientemente que con esta publicación se ponga fin a la calumnia de los impíos y se eliminen, al menos en parte, los escrúpulos de los devotos. Tal vez incluso dé lugar a más escritos sobre cuestiones y asuntos como estos. Por eso, pido a todos los amantes de la verdad que tomen en serio esta obra y oren fielmente a Dios por una correcta comprensión de las Sagradas Escrituras, para el mejoramiento y aumento de nuestra cristiandad común. Amén.

Núremberg, 15 de septiembre de 1530.

* * * *

Al Honorable y Digno N., mi señor favorito y amigo.

Gracia y paz en Cristo, ¡honorable, digno y querido Señor y amigo! Recibí tu carta con dos preguntas o indagaciones solicitando mi respuesta. En primer lugar, preguntas por qué al traducir las palabras de Pablo en el capítulo 3 de la Epístola a los Romanos, Arbitramur hominem iustificari ex fide absque operibus , las traduje así: "Sostenemos que el hombre es justificado sin las obras de la ley, solo por la fe", y también me dices que los papistas están causando un gran alboroto porque el texto de Pablo no contiene la palabra sola (solo), y que no se debe tolerar mi adición a las palabras de Dios. En segundo lugar, preguntas si los santos difuntos interceden también por nosotros, porque leemos que los ángeles interceden por nosotros. Con respecto a la primera pregunta, puedes darles a los papistas esta respuesta mía, si quieres.

En primer lugar, si yo, el doctor Lutero, hubiera esperado que todos los papistas juntos fueran capaces de traducir al alemán un solo capítulo de la Escritura correctamente y

bien, habría reunido la suficiente humildad para pedirles ayuda y asistencia para traducir el Nuevo Testamento al alemán. Sin embargo, como sabía (y todavía veo con mis propios ojos) que ninguno de ellos sabe traducir ni hablar alemán, les ahorré a ellos y a mí mismo el trabajo. Sin embargo, es evidente que están aprendiendo a hablar y escribir en alemán con mi traducción al alemán, y por lo tanto me están robando mi idioma, un idioma que conocían poco antes de esto. Sin embargo, no me lo agradecen, sino que lo usan en mi contra. Sin embargo, se lo concedo de buena gana, porque me divierte saber que he enseñado a hablar a mis ingratos alumnos, incluso a mis enemigos.

En segundo lugar, se podría decir que he traducido el Nuevo Testamento al alemán concienzudamente y lo mejor que he podido, y que no he obligado a nadie a leerlo. Más bien, he dejado eso abierto, haciendo el trabajo sólo como un servicio a aquellos que no podrían hacerlo mejor. ¡A nadie se le prohíbe hacerlo mejor! Si alguien no desea leerlo, que lo deje así, porque yo no pido a nadie que lo lea ni elogio a nadie que lo haga. Es mi Testamento y mi traducción, y seguirá siendo mía. Si he cometido algunos

errores en él (aunque no estoy al tanto de ninguno, y con toda seguridad no estaría dispuesto a traducir mal deliberadamente ni una sola letra), no permitiré que los papistas sean mis jueces. Porque sus orejas son todavía demasiado largas y sus relinchos demasiado débiles para que critiquen mi traducción. Sé muy bien cuánta habilidad, trabajo duro, sentido común y cerebro se necesitan para una buena traducción. Ellos lo saben aún menos que el asno del molinero, porque nunca lo han intentado.

Se dice que "el que construye junto al camino tiene muchos maestros". Así me sucede también a mí. Aquellos que nunca han sabido hablar correctamente (y ni hablar de traducir) se han convertido de repente en mis maestros y yo debo ser su alumno. Si les hubiera preguntado cómo traducir al alemán las dos primeras palabras del Mateo, *Liber Generationis*, ninguno de ellos habría sabido decir ¡cuac! ¡Y ahora juzgan todo mi trabajo! ¡Qué buenos muchachos! Así le sucedió también a San Jerónimo cuando tradujo la Biblia. Todos eran sus maestros. Él era el único totalmente incompetente, y la obra del hombre bueno la juzgaban personas que no eran dignas de

limpiarle las botas. Hace falta mucha paciencia para hacer el bien en público. El mundo se cree experto en todo, mientras pone el freno bajo la cola del caballo. Criticar todo y no lograr nada, ésa es la naturaleza del mundo. No puede hacer otra cosa.

Me gustaría ver a un papista que se presentara y tradujera, aunque fuera una sola epístola de San Pablo o de uno de los profetas sin hacer uso del alemán o de la traducción de Lutero. Entonces podríamos ver una traducción al alemán hermosa, bella y digna de mención. Hemos visto a ese escritorzuelo de Dresde [\(1\)](#) hacer de maestro de mi Nuevo Testamento. No volveré a mencionar su nombre en mis libros, pues ya tiene su juez y es bien conocido. Él admite que mi alemán es agradable y bueno. Vio que no podía mejorarlo. Sin embargo, ansioso por deshonorarlo, tomó mi Nuevo Testamento casi palabra por palabra tal como estaba escrito, y quitó mis prefacios y notas, los reemplazó con los suyos, y así publicó mi Nuevo Testamento bajo su nombre. ¡Oh, queridos hijos, cuánto me dolió cuando su príncipe en un detestable prefacio condenó el Nuevo Testamento de Lutero y prohibió su lectura, al tiempo que ordenó que se leyera el Nuevo

Testamento del escritorzuelo, aunque era el mismo que había leído Lutero!

Para que nadie piense que miento, comparad el Nuevo Testamento de Lutero con el del escritorzuelo. Veréis quién es el traductor de ambos. Lo ha remendado y alterado en algunos lugares. No todo me gusta, pero puedo dejarlo pasar; no perjudica especialmente al texto. Por eso había decidido no escribir en contra de él. Pero sí tuve que reírme de la gran sabiduría que calumnió, condenó y prohibió tan terriblemente mi Nuevo Testamento cuando se publicó bajo mi nombre, pero exigió que se leyera cuando se publicó bajo el nombre de otro. ¡Qué clase de virtud es ésta, que calumnia y amontona vergüenza sobre la obra de otro, y luego la roba y la publica bajo el propio nombre, buscando así elogios y buena reputación a través de la obra calumniada de otro! Dejo eso a su juez que lo diga. En cuanto a mí, estoy seguro de que mi obra (como también se jacta Pablo) será apoyada por mis enemigos, y que la obra de Lutero, sin el nombre de Lutero, sino bajo el de su enemigo, será leída. ¿Qué mejor venganza podría tener que ésta?

Pero volveré al tema que nos ocupa. Si vuestro papista quiere hacer un gran escándalo sobre la palabra sola (solo), decidle esto: "El doctor Martín Lutero lo quiere así, y dice que un papista y un burro son la misma cosa". *Sic volo, sic iubeo, sit pro ratione voluntas* . (2) Porque no vamos a ser estudiantes y discípulos de los papistas. Más bien, nos convertiremos en sus maestros y jueces. Por una vez, también nosotros vamos a estar orgullosos y alardear, con estos tontos; y así como Pablo se jacta contra sus santos locos y delirantes, yo me jactaré contra estos burros míos. ¿Son médicos? Yo también. ¿Son eruditos? Yo también. ¿Son predicadores? Yo también. ¿Son teólogos? Yo también. ¿Son polemistas? Yo también. ¿Son filósofos? Yo también. ¿Son lógicos? Yo también. ¿Dan conferencias? Yo también. ¿Escriben libros? Yo también.

Me jactaré aún más: yo puedo explicar los salmos y los profetas, y ellos no; yo puedo traducir, y ellos no; yo puedo leer las Sagradas Escrituras, y ellos no; yo puedo rezar, y ellos no; y, poniéndome a su altura, puedo utilizar su retórica y su filosofía mejor que todos ellos juntos. Además, sé que ninguno de ellos entiende a Aristóteles. Si

alguno de ellos puede entender correctamente un prefacio o un capítulo de Aristóteles, ¡me comeré el sombrero! No, no exagero, pues he sido instruido en su ciencia y la he practicado desde mi juventud. Reconozco lo profunda y amplia que es. Ellos también saben muy bien que puedo hacer todo lo que ellos pueden hacer. Sin embargo, estos incurables me tratan como a un extraño en su disciplina, como si acabara de llegar esta mañana y nunca hubiera visto ni oído lo que ellos enseñan y saben. ¡Cómo se pavonean brillantemente con su ciencia, enseñándome lo que yo ya no sabía hace veinte años! A todo su ruido y griterío yo canto, con la ramera: "Hace siete años que sé que los clavos de las herraduras son de hierro". (3)

Que ésta sea la respuesta a tu primera pregunta. Por favor, no des a estos burros otra respuesta a su inútil rebuzno sobre esa palabra sola que simplemente esto: "Lutero lo quiere así, y él dice que es un doctor por encima de todos los doctores del Papa". Dejemos las cosas así. De ahora en adelante los tendré en desprecio, y ya los he tenido en desprecio, mientras sean la clase de personas (o más bien burros) que son. Y hay idiotas descarados entre ellos que

nunca han aprendido ni siquiera su propio arte de sofistería, como el Dr. Schmidt y el Dr. Mocosó, (4) y otros como ellos, que se oponen a mí en este asunto, que no sólo trasciende la sofistería, sino también, como escribe Pablo, toda la sabiduría y el entendimiento del mundo. En verdad, un burro no tiene que cantar mucho, porque ya se lo conoce por sus oídos.

Pero para vosotros y para nuestro pueblo **os voy a mostrar por qué he utilizado la palabra sola**, aunque en Romanos 3 no he utilizado la palabra sola, sino *solum* o *tantum* . (5) ¡Así de detenidamente han examinado mi texto esos burros! Sin embargo, he utilizado sola fides en otros lugares; quiero utilizar tanto *solum* como sola. Siempre he intentado traducir en un alemán puro y claro. A menudo ha sucedido que durante tres o cuatro semanas hemos buscado e indagado sobre una sola palabra, y a veces ni siquiera la hemos encontrado. Al traducir el libro de Job, el maestro Felipe, Aurogallus (6) y yo nos hemos esforzado tanto que a veces apenas hemos traducido tres líneas en cuatro días. Ahora que ha sido traducido al alemán y está terminado, todos pueden leerlo y criticarlo. El lector

puede ahora recorrer con la vista tres o cuatro páginas sin tropezar ni una sola vez, sin saber nunca qué rocas y terrones había antes donde ahora camina como sobre una tabla bien cepillada. Allí tuvimos que sudar y trabajar duro para poder sacar de en medio aquellas piedras y terrones, para que se pudiera avanzar tan bien. En un campo que ya ha sido desbrozado, se ara bien, pero nadie quiere la tarea de sacar las piedras y los tocones. No hay nada que merezca la gratitud del mundo. Ni siquiera Dios mismo puede merecerla, ni con el sol, ni con el cielo y la tierra, ni siquiera con la muerte de su Hijo. El mundo simplemente es y permanece como es, en nombre del diablo, porque no quiere ser otra cosa.

Sé muy bien que en Romanos 3 la palabra *solum* no está en el texto griego o latino; los papistas no tuvieron que enseñarme eso. Es un hecho que las letras sola no están allí. Y estos tontos las miran fijamente como vacas en una puerta nueva, mientras que al mismo tiempo no reconocen que transmite el sentido del texto: si la traducción ha de ser clara y vigorosa [*klar und gewaltiglich*], debe estar allí. Quería hablar alemán, no latín ni griego, ya que era alemán lo que me había

propuesto hablar en la traducción. Pero es la naturaleza de nuestro lenguaje que, al hablar de dos cosas, una que se afirma y la otra que se niega, usamos la palabra *allein* [sólo] junto con la palabra *nicht* [no] o *kein* [no]. Por ejemplo, decimos "el granjero trae *allein* grano y *kein* dinero"; o "No, realmente tengo *nicht* dinero, pero *allein* grano"; "Todo lo que he comido no lo he bebido todavía"; "¿Lo escribiste tú y no lo has leído?". Hay innumerables casos como este en el uso diario.

En todas estas frases, se trata de un uso alemán, aunque no se trate del uso en latín o griego. Es propio de la lengua alemana añadir *allein* para que *nicht* o *kein* sean más claros y completos. Por supuesto, también puedo decir: "El granjero trae grano y *kein* dinero", pero las palabras "kein dinero" no suenan tan completas y claras como si dijera: "El granjero trae *allein* grano y *kein* dinero". Aquí la palabra *allein* ayuda tanto a la palabra *kein* que se convierte en una expresión alemana completamente clara. No tenemos que preguntar al latín literal cómo debemos hablar alemán, como hacen estos burros. Más bien, debemos preguntar a la madre en el hogar, a los

niños en la calle, al hombre común en el mercado. Debemos guiarnos por su lenguaje, por la forma en que hablan, y hacer nuestra traducción en consecuencia. Entonces lo entenderán y reconocerán que les estamos hablando en alemán.

Por ejemplo, Cristo dice: *Ex abundantia cordis os loquitur*. Si sigo a estos burros, me presentarán el original literalmente y lo traducirán así: "*Aus dem überfluss des hertzen redet der mund*" [de la desmesura del corazón habla la boca]. Dime, ¿eso es hablar en alemán? ¿Qué alemán podría entender algo así? ¿Qué es "la desmesura del corazón"? Ningún alemán puede decir eso; a menos que, tal vez, estuviera tratando de decir que alguien es demasiado generoso o valiente, aunque incluso eso no sería correcto. "El exceso del corazón" no es más alemán que "el exceso de la casa", "el exceso de la estufa" o "el exceso de la mesa de trabajo". Pero la madre en casa y el hombre común dicen esto: "*Wes das hertz vol ist, des gehet der mund über*" [Lo que llena el corazón rebosa la boca]. Eso es hablar bien alemán, como yo lo he intentado, aunque por desgracia no siempre con éxito. El latín literal es un gran obstáculo para hablar bien alemán.

Otro ejemplo: el traidor Judas dice en Mateo 26: *Ut quid perditio haec?* y en Marcos 14: *Ut quid perditio iste unguenti facta est?* Según estos burros literalistas yo tendría que traducirlo: "*Warumb ist dise verlierung der salben geschehen?*" [¿Por qué se ha producido esta pérdida del ungüento?]. Pero ¿qué clase de alemán es éste? ¿Qué alemán dice "se ha producido la pérdida del ungüento"? Y si lo entiende, pensaría que el ungüento se ha perdido y que hay que buscarlo y encontrarlo de nuevo, aunque incluso eso es bastante oscuro e incierto. Ahora bien, si eso es buen alemán, ¿por qué no salen y nos hacen un nuevo Testamento alemán de calidad y dejan en paz el Testamento de Lutero? Creo que eso realmente haría resaltar sus talentos. Pero un alemán diría *Ut quid*, etc., de esta manera: "*¿Was sol doch solcher unrat?*" [¿Cuál es la razón de este derroche?] o "¿Por qué este derroche?" Tal vez incluso "es una vergüenza lo del ungüento". Esto es un buen alemán, en el que se puede entender que Magdalena había desperdiciado el ungüento que había derramado y había sido un derroche. Eso era lo que quería decir Judas, porque pensaba que podría haberlo utilizado mejor.

En cuanto a María, el ángel le dice: «Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo». Hasta ahora, esta traducción se ha realizado simplemente según el latín literal. (7) Pero, dime, ¿es esto un buen alemán? ¿Desde cuándo un alemán dice «*du bist voll Gnade*» (estás llena de gracia)? Habría que pensar en un barril «lleno» de cerveza o en una bolsa «llena» de dinero. Por eso lo traduje: «*du holdeliche*» (tú, la agraciada). De esta manera, un alemán puede al menos entender lo que el ángel quiso decir con su saludo. Ahora los papistas se están enfadando porque corrompí el saludo angélico, pero todavía no he utilizado la traducción alemana más satisfactoria. Supongamos que hubiera usado el mejor alemán y traducido el saludo: "*Gott grüsse dich, du liebe Maria*" [**Dios te salude, querida María**], pues eso es todo lo que el ángel quiso decir, y lo que habría dicho si la hubiera saludado en alemán. ¡Supongamos que hubiera hecho eso! Creo que se habrían ahorcado por su fanática devoción a la Virgen María, porque yo había destruido de esa manera el saludo.

Pero ¿por qué me tengo que preocupar de sus desvaríos y desvaríos? No les impediré que traduzcan como quieran,

pero yo también traduciré, no como a ellos les plazca, sino como a mí me plazca. Y a quien no le guste, que lo ignore y se guarde su crítica para sí mismo, porque yo no la miraré ni la escucharé. No tienen que responder por mi traducción ni asumir ninguna responsabilidad por ella.

Fíjense bien: diré « *Holdeselige* [agradable] María» y « *Liebe* [querida] María», y que digan «*María volgnaden* [llena de gracia]». Quien sepa alemán sabe también qué palabra tan entrañable es «*Liebe*»: querida María, querido Dios, querido emperador, querido príncipe, querido hombre, querido niño. No sé si se puede decir esta palabra «*Liebe*» en latín o en otros idiomas con tanta profundidad de sentimiento, de modo que llegue al corazón y resuene allí, a través de todos los sentidos, como lo hace en nuestra lengua.

Yo creo que San Lucas, como maestro de las lenguas hebrea y griega, quiso aclarar e interpretar la palabra hebrea que el ángel habló cuando utilizó la palabra griega *kecharitomene* . Y creo que el ángel Gabriel habló con María igual que habló con Daniel, cuando lo llamó *Chamudoth e Ish chamudoth, vir desiriorum* , es decir “**Querido Daniel**”. Así habla Gabriel, como podemos

ver en Daniel. Ahora bien, si yo tradujera literalmente las palabras del ángel, y utilizara las habilidades de estos burros, tendría que traducirlo como “*Daniel, tú hombre de deseos*” o “*¡Daniel, tú hombre de lujuria*”! ¡Oh, eso sería un buen alemán! Un alemán, por supuesto, reconocería “*Man*”, “*Lueste*” y “*begirunge*” como palabras alemanas, aunque no del todo puras, porque “lujuria” y “begir” serían mejores. Pero cuando esas palabras se juntan como “tú hombre de deseos” ningún alemán lo va a entender. Tal vez hasta pensaría que Daniel está lleno de malos deseos. ¿No sería esa una buena traducción? Así que debo dejar de lado las palabras literales y tratar de descubrir cómo el alemán dice lo que el hebreo dice con *ish chamudoth* . Encuentro que el alemán dice esto: "Tú querido Daniel", "tú querida María", o "tú graciosa doncella", "tú encantadora doncella", "tú gentil niña", etc. Un traductor debe tener una gran reserva de palabras para poder tenerlas todas listas cuando una palabra no encaja en todos los contextos.

¿Por qué me voy a molestar en hablar tanto de traducción? Si tuviera que explicar todas las razones y consideraciones que hay detrás de mis palabras,

necesitaría un año entero. He aprendido por experiencia lo que es un arte y una tarea traducir, así que no toleraré que un burro o una mula papal actúe como mi juez o crítico. No lo han intentado. Si a alguien no le gustan mis traducciones, que lo ignore; y que el diablo le pague por ello si le desagradan o critican mis traducciones sin mi conocimiento o permiso. Si es necesario criticarlas, las haré yo mismo. Si no las hago, que dejen mis traducciones en paz. Cada uno puede hacer la traducción que le convenga, ¿a mí qué me importa?

De esto puedo dar fe con buena conciencia: he puesto todo mi empeño y mi cuidado, sin segundas intenciones. No he aceptado ni deseado ni una sola moneda a cambio, ni he ganado nada con ello. Dios sabe que ni siquiera he buscado honra con ello, sino que lo he hecho como un servicio a los queridos cristianos y al honor de Aquel que está sentado arriba, que me bendice cada hora de mi vida. Si hubiera traducido mil veces más diligentemente, no habría merecido vivir ni tener un ojo sano ni una sola hora. Todo lo que soy y tengo para ofrecer es de su misericordia y gracia, más aún, de su preciosa sangre y sudor amargo. Por lo tanto, si Dios quiere, todo esto también servirá a su

honor, con alegría y sinceridad. Puede que me insulten los escribas y los papistas, pero los verdaderos cristianos, junto con Cristo, su Señor, me bendicen. Y soy más que ampliamente recompensado si tan solo un cristiano me reconoce como un trabajador íntegro. No me importan los burros papales, no son lo bastante buenos para reconocer mi trabajo y, si me bendijeran, me romperían el corazón. Sus insultos son mi mayor alabanza y honor. Seguiré siendo médico, incluso distinguido. Estoy seguro de que nunca me lo quitarán hasta el Último Día.

Por otra parte, no me he limitado a ignorar por completo las palabras exactas del original, sino que, junto con mis colaboradores, he tenido mucho cuidado de que, cuando todo dependía de un solo pasaje, me mantuviera fiel al original en su totalidad y no me apartara de él a la ligera.

Por ejemplo, en Juan 6 Cristo dice: «A él Dios Padre ha sellado». Habría sido mejor decir en alemán: «A él Dios Padre ha significado» o incluso: «Él es a quien Dios Padre *meinet*». Pero preferí violentar el idioma alemán en lugar de apartarme de la palabra. (8) Ah, traducir no es habilidad de todos, como algunos santos locos imaginan. Se requiere un corazón recto, devoto, honesto, sincero,

temeroso de Dios, cristiano, entrenado, educado y experimentado. Por eso sostengo que ningún falso cristiano o espíritu sectario puede ser un buen traductor. Esto es evidente en la versión de los Profetas hecha en Worms. Aunque está hecha con mucho cuidado y se parece mucho a mi propia lengua alemana, los judíos participaron en ella y no muestran mucho respeto por Cristo. Aparte de eso, muestra mucha habilidad y artesanía. (9)

Hasta aquí lo que se refiere a la traducción y a la naturaleza del lenguaje. Sin embargo, no dependía ni seguía únicamente la naturaleza de los idiomas cuando inserté la palabra *solum* en Romanos 3. El texto mismo, y el significado de San Pablo, lo requieren y exigen urgentemente. Porque en ese pasaje está tratando el punto principal de la doctrina cristiana, es decir, que somos justificados por la fe en Cristo sin ninguna obra de la Ley. Pablo excluye todas las obras tan completamente que dice que las obras de la Ley, aunque es la ley y la palabra de Dios, no nos ayudan en la justificación. Usando a Abraham como ejemplo, argumenta que Abraham fue justificado de tal manera sin obras que incluso la obra

más alta, que había sido ordenada por Dios, por encima de todas las demás, es decir, la circuncisión, no lo ayudó en su justificación. Más bien, Abraham fue justificado sin la circuncisión y sin ninguna obra, sino por la fe, como dice en el capítulo 4: "Si Abraham fue justificado por las obras, puede gloriarse, pero no ante Dios". Así pues, cuando todas las obras son rechazadas de manera tan absoluta —lo que significa que sólo la fe justifica—, quien quiera hablar con claridad y claridad sobre este rechazo de las obras tendrá que decir: «Sólo la fe justifica, no las obras». La propia materia y la naturaleza del lenguaje así lo exigen.

"Pero", dicen, "tiene un tono objetable, y la gente infiere de ello que no necesitan hacer ninguna buena obra". ¡Dios mío! ¿Qué podemos decir? ¿No es mucho más ofensivo cuando el propio Pablo, sin usar el término "fe sola", lo explica aún más claramente, dándole los toques finales diciendo "sin las obras de la ley"? Y en Gálatas 1 (así como en muchos otros lugares) dice "no por las obras de la ley". La expresión "fe sola" tal vez se pueda pasar por alto de alguna manera, pero la frase "sin las obras de la ley" es tan contundente, ofensiva y escandalosa que ninguna interpretación puede ayudarla. ¡Cuánto más

podría aprender la gente de esto de que "no necesitan hacer ninguna buena obra", cuando escuchan esta enseñanza sobre las obras mismas expresada de una manera tan clara y contundente: "Sin obras", "sin obras", ¡"no por obras"! Si no es ofensivo predicar "sin obras", "no por obras", "sin obras", ¿por qué es ofensivo predicar "sola por fe"?

Aún más ofensivo es que Pablo no rechaza las obras ordinarias, sino las obras de la ley. Uno podría fácilmente ofenderse por eso aún más y decir que la ley está condenada y maldita ante Dios, y que por lo tanto no deberíamos hacer nada más que lo que es contra la ley, como está dicho en Romanos 3: "¿Por qué no hacer el mal para que haya más bien?" Esto es lo que comenzó a hacer un Rottengeist de nuestro tiempo. [\(10\)](#) ¿Debemos rechazar la palabra de Pablo debido a tal "ofensa" o abstenernos de hablar libremente sobre la fe? Querido mío, San Pablo y yo queremos ofender de esta manera, porque predicamos tan fuertemente contra las obras e insistimos solo en la fe solo para que las personas se ofendan, tropiecen y caigan, para que puedan aprender que no son salvadas por las buenas obras sino solo por la

muerte y resurrección de Cristo. Sabiendo que no pueden ser salvados por sus buenas obras de la ley, ¡cuánto más se darán cuenta de que no serán salvados por las malas obras, o sin la ley! Por lo tanto, no se sigue que porque las buenas obras no ayudan, las malas obras sí lo harán; Así como no se sigue que porque el sol no puede ayudar a un ciego a ver, la noche y la oscuridad deben ayudarlo a ver.

Me asombra que alguien pueda objetar algo tan evidente como esto. Díganme: ¿La muerte y resurrección de Cristo es obra nuestra, que nosotros hacemos, o no? Por supuesto que no es obra nuestra, ni es obra de ninguna ley. Ahora bien, es solamente la muerte y resurrección de Cristo la que nos salva y nos libera del pecado, como escribe Pablo en Romanos 4: “Él murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación”. Díganme, además: ¿Cuál es la obra por la cual nos apropiamos de la muerte y resurrección de Cristo? No puede ser ninguna obra externa, sino solamente la fe eterna que está en el corazón. Solamente la fe, de hecho, completamente sola, sin ninguna obra, se apropia de esta muerte y resurrección cuando se predica a través del evangelio. Entonces, ¿por qué todo este desvarío y desvarío, esta creación de

herejes y su quema en la hoguera, cuando está claro en su esencia misma que solamente la fe se apropia de la muerte y resurrección de Cristo, sin ninguna obra, y que su muerte y resurrección son nuestra vida y justicia? Como este hecho es tan obvio, que sólo la fe transmite, capta e imparte esta vida y justicia, ¿por qué no deberíamos decirlo? No es herético creer que sólo la fe se aferra a Cristo y da vida; y, sin embargo, parece herejía si alguien lo menciona. ¿No son locos, tontos y absurdos? Admitirán que es correcto, pero tachan de incorrecto el hecho de decirlo, aunque nada puede ser simultáneamente correcto e incorrecto.

Además, no soy el único ni el primero en decir que sólo la fe nos hace justos. Ambrosio, Agustín y muchos otros lo dijeron antes que yo. Y si alguien quiere leer y entender a San Pablo, tendrá que decir lo mismo, y no puede decir nada más. Las palabras de Pablo son demasiado fuertes: no admiten obras, ¡ninguna! Ahora bien, si no son obras, debe ser sólo la fe. ¡Oh, qué enseñanza tan bella, constructiva e inofensiva sería aquella, si se enseñara a los hombres que pueden ser salvados por las obras, así como por la fe! Eso sería como decir que no es sólo la

muerte de Cristo la que quita nuestro pecado, sino que nuestras obras tienen algo que ver con él. Ahora bien, esa sería una buena manera de honrar la muerte de Cristo, diciendo que nuestras obras la ayudan y que todo lo que hace nuestras obras también lo pueden hacer, lo que equivale a decir que somos iguales a él en fuerza y bondad. Ésta es la enseñanza del mismísimo diablo, porque no puede dejar de abusar de la sangre de Cristo.

Por eso, el asunto mismo, en su núcleo, nos obliga a decir: «Sólo la fe justifica». **La naturaleza de la lengua alemana nos enseña a decirlo así.** Además, tengo el precedente de los santos padres. Los peligros que enfrenta el pueblo también lo obligan a ello, porque no puede seguir aferrándose a las obras y alejarse de la fe, perdiendo a Cristo, especialmente en este tiempo en que se han acostumbrado tanto a las obras que es necesario apartarlos de ellas por la fuerza. Es por estas razones que no sólo es justo sino también necesario decirlo tan clara y enérgicamente como sea posible: «¡Sólo la fe salva sin obras!» Sólo lamento no haber añadido también las palabras *alle* y *aller* , y decir: «sin obras ni leyes ». Eso lo habría expresado con la más perfecta claridad. Por eso,

permanecerá en el Nuevo Testamento, y aunque todos los burros papales se vuelvan completamente locos, no lo quitarán. Que esto sea suficiente por ahora. Si Dios quiere, tendré más que decir sobre esto en el tratado Sobre la Justificación.

* * * * *

En cuanto a la otra pregunta, si los santos difuntos interceden por nosotros, por ahora sólo voy a dar una breve respuesta, porque estoy pensando en publicar un sermón sobre los ángeles en el que, si Dios quiere, responderé más extensamente sobre el tema.

En primer lugar, sabéis que bajo el papado no sólo se enseña que los santos en el cielo interceden por nosotros —aunque no podemos saberlo porque la Escritura no nos lo dice— sino que los santos incluso han sido convertidos en dioses, de modo que deben ser nuestros patronos, a quienes debemos invocar. Algunos de ellos ni siquiera han existido. A cada uno de estos santos se les ha atribuido un poder y una fuerza particulares: uno sobre el fuego, otro sobre el agua, otro sobre la peste, la fiebre y toda clase de plagas. En realidad, Dios debe haber sido completamente

ocioso para haber dejado que los santos trabajaran en su lugar. De esta abominación son conscientes los mismos papistas, que toman tranquilamente sus flautas y se pavonean y acicalan sobre esta doctrina de la intercesión de los santos. Dejaré este tema por ahora, pero podéis estar seguros de que no lo olvidaré, ni permitiré que este pavoneo y acicalamiento continúen sin un precio.

En segundo lugar, **sabéis que no hay una sola palabra de Dios que nos pida que invoquemos a los santos o a los ángeles para que intercedan por nosotros, y que no hay ningún ejemplo de ello en las Escrituras.** Vemos que los ángeles hablaron con los padres y los profetas, pero que a ninguno de ellos se le había pedido que intercediera por ellos. Por eso, ni siquiera el patriarca Jacob pidió al ángel con el que luchó que intercediera por nosotros, sino que sólo recibió de él una bendición. De hecho, en el Apocalipsis encontramos exactamente lo contrario, ya que el ángel no se deja adorar por Juan. [Ap 22] Así que el culto a los santos se muestra como nada más que un disparate humano.

Como no es propio en materia de culto divino hacer nada que no esté ordenado por Dios (quien lo hace está

tentando a Dios), **no es ni conveniente ni tolerable que se invoque a los santos para que intercedan por él, ni que se enseñe a otros a invocarlos.** Más bien, esto es algo que debe ser condenado y se debe enseñar a la gente a evitarlo. Por lo tanto, yo tampoco lo recomendaré ni cargaré mi conciencia con las iniquidades de los demás.

Me fue muy difícil apartarme de este llamado a los santos, porque estaba tan inmerso en él que casi me ahogo. Pero la luz del evangelio ahora brilla con tanta fuerza que de ahora en adelante nadie tiene excusa para permanecer en la oscuridad. Todos sabemos muy bien lo que debemos hacer.

Esta es en sí misma una manera muy arriesgada y ofensiva de adorar, porque la gente se acostumbra fácilmente a apartarse de Cristo. Aprenden rápidamente a confiar más en los santos que en Cristo mismo. Nuestra naturaleza ya es demasiado propensa a huir de Dios y de Cristo, y a confiar en los hombres. Es realmente difícil aprender a confiar en Dios y en Cristo, aunque hayamos hecho votos de hacerlo y, por lo tanto, estemos obligados a hacerlo. Por lo tanto, no se debe tolerar esta ofensa, por la cual los débiles y carnales participan en la idolatría, en contra del

primer mandamiento y en contra de nuestro bautismo. Incluso si tratamos de lograr nada más que hacer que los hombres cambien su confianza de los santos a Cristo, eso será bastante difícil de lograr mediante la enseñanza y la práctica, que los hombres vengan a él y se apoderen de él correctamente. No ayuda pintar al diablo en la puerta: ya estará presente.

Finalmente, estamos seguros de que Dios no está enojado con nosotros, y que incluso si no invocamos a los santos para que intercedan, estamos completamente seguros, porque Dios nunca lo ha ordenado. Él dice que es un Dios celoso, que castiga las iniquidades de quienes no guardan sus mandamientos [Éxodo 20]; pero aquí no hay mandamiento y, por lo tanto, no hay ira que temer. Si, entonces, hay por un lado seguridad y por otro gran riesgo y ofensa contra la Palabra de Dios, ¿por qué deberíamos pasar de la seguridad al peligro donde no tenemos la Palabra de Dios para sostenernos, consolarnos y salvarnos en los tiempos de prueba? Porque está escrito: "Quien ama el peligro perecerá en él" [Eclesiastés 3], y el mandamiento de Dios dice: "No tentarás al Señor tu Dios" [Mateo 4].

«Pero -dicen-, de esta manera condenáis a toda la cristiandad, que hasta ahora practicaba por todas partes esta costumbre». Respondo: sé muy bien que los sacerdotes y monjes buscan este manto para sus abominaciones. Quieren imputar a la «cristiandad» el daño causado por su propia negligencia. Así que si nos hacen decir «la cristiandad no se equivoca», también estaremos diciendo que no se equivocan, ya que la cristiandad así lo considera. Así pues, ninguna peregrinación puede ser errónea, por más evidente que sea el demonio su participante. Ninguna indulgencia puede ser errónea, por más groseras que sean las mentiras implicadas. En resumen, ¡no hay allí nada más que santidad! Por tanto, a esto deberíais responder: «No se trata de quién es el culpable de esta ofensa». Introducen este tema irrelevante para desviarnos del tema en cuestión. Ahora estamos discutiendo sobre la Palabra de Dios. Lo que es la cristiandad o lo que hace pertenece a otra parte. La pregunta aquí es: ¿qué es o no es la palabra de Dios? Lo que no es Palabra de Dios no hace cristiandad.

Leemos que en los días del profeta Elías aparentemente no había palabra de Dios ni culto a Dios en todo Israel.

Porque Elías dice: «Señor, han matado a tus profetas y han destruido tus altares, y yo estoy completamente solo» (1 Reyes 19). Aquí el rey Acab y otros podrían haber dicho: «Elías, con esas palabras estás condenando a todo el pueblo de Dios». Sin embargo, Dios había reservado al mismo tiempo siete mil (1 Reyes 19). ¿Cómo? ¿No crees que Dios podría también ahora, bajo el papado, haber preservado a los suyos, aunque los sacerdotes y monjes de la cristiandad hayan sido meros maestros del diablo y hayan ido al infierno? Muchos niños y jóvenes han muerto en Cristo. Porque incluso bajo el Anticristo, Cristo ha preservado firmemente el bautismo, el texto sencillo del Evangelio en el púlpito, el Padre Nuestro y el Credo, y con estas cosas ha preservado a muchos de sus cristianos, y por tanto también su cristiandad, y no ha dicho nada al respecto a estos maestros del diablo.

Aunque los cristianos han participado en algunas pequeñas partes de la abominación papal, los burros papales aún no han demostrado que lo hayan hecho con gusto. Y menos aún que hayan hecho lo correcto. Todos los cristianos pueden equivocarse y pecar, pero Dios les ha enseñado a todos a orar en el Padrenuestro para el

perdón de los pecados. ¡Dios puede muy bien perdonar los pecados que tuvieron que cometer sin querer, sin saberlo y bajo la coerción del Anticristo, sin decir nada al respecto a los sacerdotes y monjes! Sin embargo, se puede demostrar fácilmente que en todo el mundo siempre ha habido una gran cantidad de murmuraciones y quejas secretas contra el clero, que no está tratando a la cristiandad como es debido. Y los burros papales han resistido valientemente tales quejas a sangre y fuego, incluso hasta el día de hoy. ¡Estas murmuraciones prueban lo felices que han estado los cristianos con estas abominaciones y lo bien que han estado al hacerlas! ¡Así que, burros papales, díganlo ya! Digamos que ésta es la enseñanza de la cristiandad: estas mentiras apestosas que vosotros, villanos y traidores, habéis impuesto a la cristiandad y por las cuales vosotros, asesinos, habéis matado a muchos cristianos. Pues bien, cada letra de cada ley papal da testimonio del hecho de que nada ha sido enseñado jamás por el consejo y el consentimiento de la cristiandad. No hay allí nada más que districte precipiendo mandamus ["enseñamos y mandamos estrictamente"]. Ese ha sido su Espíritu Santo. La cristiandad ha tenido que soportar esta tiranía, que la ha

privado del sacramento y, no por su propia culpa, ha sido mantenida en cautiverio. Y aún así, los burros quieren hacernos pasar esta intolerable tiranía de su propia maldad como un acto voluntario y un ejemplo de la cristiandad, ¡y con ello se libran de sus responsabilidades!

Pero esto se está haciendo demasiado largo. Que esto sea suficiente para responder a sus preguntas por ahora. Más en otra ocasión. Disculpen esta larga carta. Cristo nuestro Señor esté con todos nosotros. Amén.

Martín Lutero,
vuestro buen amigo.

El desierto, [\(11\)](#) 8 de septiembre de 1530

Notas

1. Lutero se refiere aquí al difunto teólogo y abogado Jerome Emser (1478-1527), uno de sus críticos más duros. Emser había sido secretario del duque Jorge de Sajonia, que había prohibido la venta del Nuevo Testamento de Lutero en su territorio y que había encargado a Emser que produjera una versión alemana

autorizada por la Iglesia católica romana. La versión de Emser (publicada en 1527) era en esencia la de Lutero, "corregida" aquí y allá a partir de la Vulgata y provista de notas antiluteranas.

2. "Lo quiero, lo mando, mi voluntad es razón suficiente". Cita de la sexta sátira de Juvenal, que Lutero utilizó a menudo para caracterizar el poder arbitrario del Papa.

3. Ya no se sabe el significado de esta frase ni su relación con el tema que nos ocupa, aunque parece que Lutero debe estar citando una expresión proverbial de una canción popular.

4. Con estos términos abusivos Lutero se refiere a dos prominentes enemigos católicos. Con "Smith" se refiere a Johann Faber de Leutkirch (cuyo padre era herrero) y con "Nariz de Mocos" (Rotzlöffel) se refiere a Johann Cochlaeus ("löffel" es el equivalente alemán del latín cochlear).

5. La objeción de Lutero aquí es que había usado allein adverbialmente y no como adjetivo, por lo que sus oponentes que escriben en latín deberían usar los equivalentes latinos adverbiales.

6. Philip Melanchthon y Matthew Aurogallus de la Universidad de Wittenberg colaboraron con Lutero en la traducción del Antiguo Testamento.

7. Con "hasta ahora" Lutero se refiere a las versiones alemanas que precedieron a la suya. La gratia plena [llena de gracia] de la Vulgata era apreciada por los católicos romanos como una especie de prueba de que María estaba extraordinariamente dotada de "gracia" desde la concepción, de modo que no tenía pecado. Al traducirla como una forma meramente cortés de saludo, Lutero había eliminado este calificativo de mariolatría.

8. De la nota marginal sobre Juan 6:27 en el Testamento alemán de Lutero se desprende que Lutero quiere dar una traducción especialmente literal de la palabra griega esphragisen en este lugar, porque versiegelt [sellado] sugeriría el significado de "sellado con el Espíritu Santo". Su nota sobre Juan 6:27 dice así: "Sellado significa dotado del Espíritu Santo, de modo que quien come de este alimento (como en los versículos siguientes) también recibe el Espíritu y vivirá". Pero no está claro qué doctrina quiere apoyar Lutero con esta interpretación. En ese momento estaba involucrado

en complicados debates sobre la naturaleza y eficacia de la Cena del Señor.

9. Lutero se refiere aquí a la traducción de los profetas hecha del hebreo por los anabaptistas Ludwig Haetzer y Hans Denk, publicada en 1527. Al decir "los judíos intervinieron en ello", aparentemente quiere decir que Denk y Haetzer recibieron ayuda de rabinos judíos que estaban familiarizados con el hebreo. La semejanza de esta traducción con la versión de Lutero de los profetas (que comenzó con Isaías, publicada en 1528) es en muchos lugares tan estrecha que no puede ser accidental. Gran parte de ella fue obviamente copiada, sin crédito, por Lutero en su versión.

10. Por Rottengeist [espíritu de chusma] Lutero probablemente se refiere al revolucionario Thomas Münzer.

11. "El desierto" es la forma que tiene Lutero de referirse al castillo de Coburgo, donde se alojó por razones de seguridad durante gran parte del año 1530.